

el calor haya penetrado un poco la tierra, es mucho mejor aguardar hasta principios de mayo.

El *maíz* se siembra en este país generalmente demasiado espeso, defecto que contribuye á que no se obtengan del cultivo de esta planta, todas las ventajas que podrian esperarse. Y este mal proviene tambien de que no se dan siempre las dos cavas indispensables, ó se dan mal, y las mas de las veces, cuando las yerbas dañinas han crecido ya demasiado.

Creemos hacer un bien, indicando á los labradores un medio fácil, por el que se obtuvieron grandes resultados de las tierras preparadas para *maíz*.

El año pasado en una de las heredades del Sr. de Caramany, se sembraron juntos en un mismo campo *maíz* y *remolachas*. De dos en dos surcos una línea de *maíz*, otra de *remolachas*, y asi alternativamente. Las dos cavas necesarias se dieron á un mismo tiempo á unas y otras plantas; y sin aumentar los gastos del cultivo, ni disminuir en nada la buena cosecha del *maíz*, el producto de las *remolachas* fué prodijioso. Crecieron mucho. La mayor parte pesaban media arroba; gran número de diez y ocho á veinte libras, y las hubo de una arroba de peso. De una vesana de tierra se sacaron doce carretadas, cantidad abundante para alimentar y mantener en buen estado, diez bueyes un mes seguido sin darles otra cosa. ¡Dichoso el labrador que pudiese contar, todos los años, con media docena de vesanas de tan preciosa y útil planta!

En este mes se continua la escarda y limpia de los sembrados. En los mas adelantados se hace daño con el pisoteo, porque el primer nudo de la caña se halla ya formado.

A principios de abril debería darse la primera cava á las habas, habones y guisantes, antes de las lluvias de este mes, que comunmente no faltan.

En abril cuasi todos los alfalfares llegan al estado de poder recibir el primer corte. Pocas veces puede entrarse el resultado de este sin haber llovido, hallándose extendido para secarse. Algunas ocasiones proviene esto de no poder volver y amontonar la yerba con toda la prontitud conveniente, lo que no se puede conseguir, sino disponiendo de mucha gente, ó teniendo un instrumento propio para esta operacion. D. Enrique Climent se hizo construir en Castellon de Ampurias unos rastrillos, especie de *rasclinetes* grandes, tirados por una caballería, que muy poco dejan que desear. Funcionan perfectamente: volver la alfalfa extendida y amontonarla como se quiera, se hace con poca gente, bien y pronto, y con mucha economía de dinero. Estos rastrillos los consideramos de suma utilidad; y pueden servir para reunir, volver y amontonar los cortes de toda suerte de yerbas, henos ó forrages, tanto de prados naturales como artificiales. En cada casa de labranza debiera haber uno por lo menos.

En abril por ningun estilo debe permitirse la entrada de los ganados en los trigos, porque en este año como